

por Rey al Príncipe Felipe (1). Aprobaron esta elección los obispos, los abades y los grandes, con la que se conformaron los caballeros particulares y el pueblo, esclamando todos á un tiempo por tres veces: *lo aprobamos y lo queremos*. Exigieron tambien el voto á los legados romanos, pero solo por hacerles este honor, porque no era necesario el consentimiento del Papa, como lo dice en términos espresos el acta de la coronacion. Eran las providencias que tomaba el Rey Enrique mas urgentes de lo que podia imaginar, atendida su edad; pues murió el dia 29 de Agosto del año siguiente, á los cincuenta y cinco de su vida y treinta de reinado.

26. No llegó á sobrevivirle el Papa Nicolao un año entero, habiendo fallecido el dia 21 ó 22 de Julio de 1061 en Florencia, cuya silla habia conservado con la de Roma. Así se convertia en costumbre este método extraño: ¡tan peligroso es dar el ejemplo de la dispensa, aun con los pretextos mas plausibles, en aquellas materias en que la virtud misma puede padecer error! Cuentan de Nicolao que fue tan grande su caridad respetuosa para con los miembros indigentes de Jesucristo, que no pasó un dia sin que lavase los pies á doce pobres. Hubo grandes alborotos en Roma para la elección de su sucesor; y para evitar los efectos de la division se dispuso á toda prisa que el cardenal Estévan pasase á verse con el nuevo Rey de Germania. Mas ora sea porque en este punto no estaban los ánimos mejor dispuestos en Ale-

(1) *Duchesn. tom. 9. concilior. lib. 30.*

mania que en Italia, ó bien que toda la atención de los de la corte de Germania se fijase únicamente en las facciones de la menor edad del Rey que tantos disturbios causaban, lo cierto es que el legado no pudo conseguir una audiencia, y que ni aun siquiera abrieron sus cartas. Por fin, despues de tres meses no completos de vacante, Hildebrando que habia sido promovido á la dignidad de arcediano por el Papa difunto, tuvo consejo con los cardenales y los nobles romanos, en el que acordaron no dejar mas tiempo la santa Sede en una situacion tan peligrosa, y cuidar de elevar á ella un varon agradable á la corte imperial (1). Eligieron en su consecuencia á Anselmo, obispo de Luca, que tomó el nombre de Alejandro II, y fue coronado á 30 de Setiembre de 1061.

27. La Emperatriz Inés, madre del Rey Enrique y gobernadora de sus estados, en 28 de Octubre siguiente, resentida de que hubiesen encumbrado á Alejandro sin esperar su consentimiento, convocó una dieta en Basilea, é hizo que reconociesen en ella por Papa á Cadaloo, obispo de Parma, con el nombre de Honorio (2). Era este un hombre simoníaco y concubinario, y por lo mismo muy grato á los obispos y clérigos de Lombardía, que por la mayor parte se hallaban en igual caso. Reuniéronse en gran número escitados por Guiberto de Parma, canciller y virey de Italia, y principiaron á vocear diciendo que necesitaban un Papa que tuviese condescendencia con

(1) *Discep. sinod. P. Dam. Opusc. 4.* (2) *Petr. Dam. lib. 1. Epist. 20.*

sus debilidades , y que no le recibirían como no fuese del paraiso de Italia : así llamaban á su provincia. Esta viciosa y despreciable faccion que no alegaba en su favor mas que los intereses del mismo vicio, tuvo el mayor influjo en la eleccion que se hizo en Basilea del obispo de Parma para Cabeza de la Iglesia.

Juntó el intruso muchas tropas y dinero despues de esta eleccion , y corrió de improviso el dia 14 de Abril del año 1062 á presentarse delante de Roma como conquistador , ó por mejor decir , como un vil corruptor. Sobornó en ella muchas personas por su profusion simoniaca. Sentó los reales en los prados de Neron cerca del Vaticano , y dió un combate en que perecieron muchos romanos. Mas habiendo acudido entretanto al socorro de la santa Sede Gofredo, duque de Toscana , se vió tan apurado el Antipapa, que solo pudo escapar á fuerza de dinero , y huyó á Parma , donde reunió nuevas tropas para sostener su empresa ; pero se concluyó la campaña sin que pudiese realizar sus designios. En fin , el último dia del año de su eleccion , 27 de Octubre , fue condenado y depuesto por todos los obispos de Italia y Alemania. No cedió por esto , antes bien despues de dos años volvió á hacer otra irrupcion que no le fue mas favorable que la primera ; y sin embargo de que tuvo que andar errante y fugitivo , experimentando la mayor pobreza y abandono , no dejó este miserable de considerarse como Sumo Pontífice en el corto tiempo que sobrevivió.

28. Contribuyó mucho San Annon , arzobispo de

Colonia , á desacreditar á este usurpador vicioso y sacrilego (1). Debía Annon únicamente á su mérito la dignidad á que le habian elevado , pues se concilió la estimacion y amistad , así del Emperador Enrique el Negro , como de todos los hombres de bien por su elocuencia , doctrina y virtud , y especialmente por su amor á la justicia , y por el valor y libertad con que la sostenia. A estas prendas unia lo mucho que le habia favorecido la naturaleza en la bella disposicion de su persona. Esperimentó al principio de su episcopado varias contradicciones de algunos sugetos á quienes no parecia su nacimiento bastante ilustre para una dignidad tan sublime. Mas no tardó en hacer que cesasen todas las quejas , mostrando no menos grandeza que piedad en su modo de vivir. Ilustró su silla tanto como el que mas , y desempeñó sus obligaciones en el estado tan exactamente como en la Iglesia. Animaba todas sus obras con el espíritu de fe , vivia en un recogimiento continuo , pasaba en oracion la mayor parte de las noches , visitaba entonces descalzo las iglesias acompañado de un solo criado , ayunaba con frecuencia , y se trataba con mucha aspereza. Alcanzaban sus limosnas y liberalidades inmensas á todo género de indigentes , diocésanos , peregrinos extranjeros , eclesiásticos , legos y monges. Dicen que no hubo en su diócesi ni una sola comunidad á la que no favoreciese dándola tierras , pensiones ó casas. Pero observando que se relajaba en Alemania la disciplina regular , juzgó que haria

(1) *Sur. die 4. Decembr. = Herm. Lamb. Chron.*

un beneficio mucho mayor á los monasterios con la reforma que con las limosnas. Poseía un talento no comun para persuadir, y una autoridad muy grande en todo el reino; tenia muchos imitadores en el episcopado, y volvió á florecer la regularidad monástica en la mayor parte de las diócesis. Annon estaba dotado en un grado tan superior con el don de la palabra, y se penetraba tanto de los afectos que deseaba inspirar, que hacia llorar á los hombres mas endurecidos, y en todos sus sermones resonaba la iglesia con los sollozos y gemidos de cuantos le oían.

Viendo con dolor que se abusaba de la infancia del Rey en perjuicio del estado y de la Iglesia, y sintiendo mas que todo la familiaridad sospechosa de Enrique, obispo de Augsburgo, con la Emperatriz, de la que era el principal ministro, se encargó del gobierno del Rey y de sus estados, de acuerdo con los grandes del reino; y al punto exoneró á Guiberto de Parma de su empleo de canceller, le privó de la autoridad que egercia en Italia, y congregó un concilio en Osborna, ciudad de Sajonia, en el que hizo que se declarase la deposicion del Antipapa Cadaloo.

29. Publicó con este motivo Pedro Damiano en defensa del legítimo Papa un escrito que, segun afirman, causó mucha impresion en los padres del concilio. Pero bastaba que estuviese el gobierno en manos de un ministro como Annon para librar á Alejandro de su rival. Entonces se consideró Pedro Damiano como en un todo libre de la carga del episcopado. Renovando en tiempo del Papa Alejandro, que con-

descendió con sus deseos, la renuncia que habia puesto en manos de Nicolao, se consagró enteramente á la vida monástica, y á la composicion de las muchas obras que nos ha dejado. A mas de las que dió á luz con el título de opúsculos, que forman la parte mas considerable de sus escritos, tenemos tambien de él una coleccion copiosa de cartas, un gran número de sermones, y las vidas de muchos Santos. En todas sus obras muestra un celo muy grande por la pureza de las costumbres y por la conservacion de la disciplina, comunicándonos noticias muy interesantes acerca de ella, y particularmente por lo que toca á la vida religiosa. Mas no debemos disimular que se encuentran en sus escritos muchas observaciones poco importantes, é historietas inverosimiles, principios y consecuencias exageradas, mal deducidas ó fundadas únicamente en sentidos alegóricos de la Escritura, ó en meras semejanzas ó comparaciones. En general este autor, que es uno de los mas fecundos y mas célebres de su siglo, manifiesta poco discernimiento y exactitud en el racionio. No podemos negarle una erudicion prodigiosa, á lo menos en las preocupaciones ordinarias de aquel tiempo en que vivia; pero por lo comun está mal dirigida y peor aplicada. Su estilo, que es nervioso, raya algunas veces en difuso y embrollado.

30. Entre las vidas escritas por este autor piadoso, sobresale la de su discípulo Santo Domingo, llamado por lo comun el Lorigado; renombre que le dieron á causa de la loriga ó cota de hierro que lle-

vaba puesta de día y de noche por penitencia (1). Había recibido ya las primeras órdenes, y dieron sus padres al obispo una piel de macho cabrío para que le ordenase de sacerdote; cuyo precio simoníaco le causó tanto horror á pesar de su vileza, que se retiró del siglo; y se abstuvo toda su vida de las funciones sacerdotales. Abrazó la vida monástica, y despues se hizo ermitaño bajo la direccion de Pedro Damiano, en un lugar de la Umbría llamado Luceola.

Los solitarios de este santo asilo distribuidos en diez y ocho celdas tenían por regla no beber vino jamás, no sazonar la comida con ninguna cosa substancial, y no comer nada caliente sino los domingos y lunes: los otros cinco días ayunaban á pan y agua, se ocupaban sin interrupcion en la oracion y en el trabajo de manos, observaban el mas profundo silencio todos los días de la semana, y no hablaban el domingo sino durante el tiempo que mediaba entre vísperas y completas. Iban por su celda desnudos hasta la rodilla; en una palabra, vivian estos ermitaños con una austeridad poco comun, aun para aquellos tiempos en que la penitencia y las virtudes iban acompañadas de cierta aspereza propia de los pueblos septentrionales, que se habian derramado en gran número por todo el occidente.

Mas este modo de vivir pareció aun muy suave al ardor de Domingo. No obstante de que el hábito de los demás llegaba hasta el suelo para preservarlos del frio, el de Domingo le llegaba solo á la mi-

(1) *Vit. S. Dom. Loric. apud. Petr. Dam. sac. VI. Bened.*

tad de las piernas, á pesar de que las llevaba desnudas como ellos. Tenia pegada á la carne una camisa de mallas de hierro, de la que solo se despojaba para darse la disciplina. Servíale de ropa en la cama cuando descansaba un tejido de la misma clase, de modo que se le puso la piel del todo negra. Llevaba además de esto cuatro aros de hierro, dos en los muslos y otros dos en las piernas; á los que añadió despues otros cuatro. Los jueves y domingos, en cuyos días permitia la regla añadir al pan alguna cosa cocida, no usó jamás de esta indulgencia, y aun así se juzgaba afeminado y sensual. Despues de haber estado ausente de Pedro Damiano algún tiempo, le preguntó este vigilante director cual habia sido su modo de vivir. Díjole su discípulo que los jueves y domingos vivia como hombre carnal. „¿Pues qué? le dijo Pedro, ¿comes huevos ó queso? No lo permita Dios, respondió Domingo. —¿Comes fruta ó pescado? —Ese es un regalo que debe reservarse para los enfermos.” Vinieron por fin á parar en que aquella relajacion consistia en alimentarse con hinojo y pan, como se acostumbra en Italia.

Era su principal egercicio el de rezar salterios, azotándose con unas varitas que tenia en ambas manos, á lo que substituyó despues unas correas de cuero, porque eran mas ásperas. Los días que para él eran de relajacion, cantaba salterios azotándose de esta manera. En la cuaresma ó cuando hacia penitencia por otro, rezaba por lo menos tres veces cada día, sin dejar de azotarse mientras duraba la oracion.

Rezaba muchas veces dos salterios seguidos, disciplinándose de continuo, y sin sentarse ni un solo momento. Permanecía de pie, para que los golpes pudiesen alcanzar mejor á todo el cuerpo, y para añadir á este ejercicio las frecuentes genuflexiones que eran entonces comunísimas. Hacía ciento mientras rezaba quince salmos, y por consiguiente mil en cada salterio. Corrió una noche con la cara acardenalada por consecuencia de los golpes que se habia dado, á manifestar á su director el estado de su conciencia. „Maestro mio, le dijo, hoy he hecho por la gracia del Señor lo que no me acuerdo de haber egecutado en toda mi vida; pues en un dia y una noche he rezado ocho salterios.” Mas confesó que no habia pronunciado las palabras, contentándose con repasarlas en su interior, lo que le parecia aun mas penoso por los esfuerzos necesarios para conservar la atencion en medio de una celeridad tan grande. Llegó una vez á rezar en una noche doce salterios y parte del trece sin dejar de azotarse en todo este tiempo. Con una penitencia tan extraordinaria, llegó á una edad muy avanzada, muriendo á 14 de Octubre del año 1062, en cuyo dia honra la Iglesia su memoria (*).

(*) Otro Santo Domingo no menos admirable por sus virtudes que el Lorigado florecia por este mismo tiempo en nuestra España. Nacido en la Cantabria, y aficionado desde su niñez á la vida monástica, se adquirió una grande reputacion por la práctica de todas las virtudes en el monasterio de San Millan, de donde fue prior. Su heróica fortaleza le hizo oponerse á las injustas pretensiones del Rey D. García de Navarra, que queria

El Juez eterno, que solo atiende á las disposiciones del corazon, consentia y llevaba á bien en cierto modo la singularidad de las costumbres é inclinaciones de un siglo propenso á los prodigios y á las prácticas análogas á la dureza de los ingenios de aquel tiempo. El uso de la disciplina, que principió en el siglo once, dando, segun dicen, el primer egeemplo de esta penitencia San Guido de Pompona, se generalizó muy pronto. Muchas personas declamaron contra esta novedad: mas Pedro Damiano, que estaba alentado por un celo muy ardiente á favor de todas las prácticas piadosas, contestó con tanta energía que les cerró los labios. No habia egeemplar de semejantes flagelaciones entre las grandes austeridades de los antiguos ascéticos; mas él citó el de San Gerónimo, que creían habia sido azotado por los ángeles, el de los mártires y el del mismo Jesucristo, que sufrieron la misma pena. Podia sin embargo haberse escusado este trabajo y no hacer uso de unas comparaciones, cuya desigualdad saltaba á los ojos. De la máxima general de que es necesario crucificar la car-

apoderarse de parte de los bienes del monasterio, por lo que desterrado con otros dos monges pasó á ponerse bajo la proteccion del Rey D. Fernando, el cual le hizo elegir abad de San Sebastian de Silos, donde vivió hasta el 20 de Diciembre de 1073. Su santidad y la multitud innumerable de prodigios que obró durante su vida, y los que acaecieron en su sepulcro, hicieron del monasterio de Silos uno de los principales santuarios de España. Brillaron tambien por entonces las virtudes de San Iñigo, abad de Oña, de San Alvíto, obispo de Leon, y de San Ermengando de Urgel. Véase el tom. 5 de D. Juan de Ferreras.